

Fe de erratas

Por **Germán Saller**

La medición del los precios a través del IPC del Gran Buenos Aires ha perdido poder de diagnóstico por sus múltiples cambios metodológicos. Tomando como medida alternativa de precios a los evidenciados en el resto de las regiones del país, algunas variables pilares del actual modelo macro mostrarían un rostro menos auspicioso.

Mientras desde enero y con más profundidad desde mediados de este año el tema económico excluyente fue “el problema de la inflación”, el índice acumulado del índice de precios al consumidor del Gran Buenos Aires (IPC-GBA) que es el habitual monitor de precios de Argentina, arroja un modesto 5,8% en lo que va del año, algo que no debiera preocupar a nadie para una economía que crece al 8/9% anual.

Si bien la instalación del tema fue provocado por sectores cuyo interés iba desde lo político como desde lo económico, lo cierto es que el gobierno fogueó la instalación del tema a través de ciertas medidas que pusieron en tela de juicio la veracidad metodológica de la medición de los precios a través del IPC-GBA.

¿Por qué seguir hablando del “problema de la inflación” si según el IPC-GBA los precios aumentaron menos que en 2006?. Lo cierto es que existen muchas huellas que avalan el descreimiento. Lo peor, sin embargo, lo muestran otros datos que surgen de la propia fuente del IPC GBA: los precios del capítulo de alimentos y bebidas, que se suponen en el centro de los acuerdos de precios, crecieron más que el índice general (7,5%), lo que implica un desgaste del mencionado mecanismo como política de evitar la propagación de los precios.¹

En las últimas notas² nos hemos referido al seguimiento de algunos indicadores clave de la economía como la línea de pobreza, el tipo de cambio real, el poder de compra de los salarios y la recaudación, en donde los precios juegan un rol muy importante en su determinación y explicación. ¿Qué pasa si corregimos estos indicadores a través de índices de precios más acordes con la dinámica que muestra la economía?.

Los índices de Precios

La medición de los precios se hace y se hizo siempre a través del IPC GBA. Esta medición que está acotada a la región geográfica del Gran Buenos Aires (Capital más Conurbano Bonaerense), se supuso siempre como característica del conjunto del país. Su construcción está basada sobre el seguimiento de los precios de una canasta de consumo “representativa” de la sociedad del año 1996 y estimaciones de la canasta de consumo del año 1999.

1) Para ver un detalle de esta discusión, ver el informe N° 1 en www.ciepyc.unlp.edu.ar.

2) Ver informes N° 1, 3, 4 y 5.

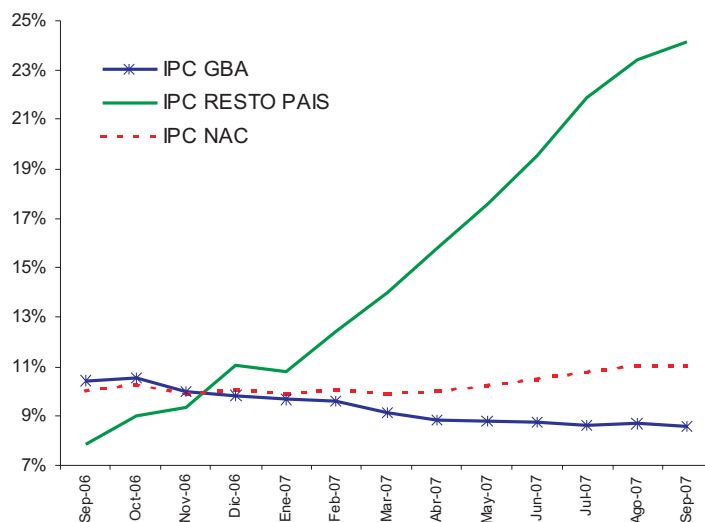
No hace mucho tiempo atrás,³ se incorporó como información oficial del INDEC un seguimiento de los precios por región del país, lo que implicaba un conocimiento más preciso por provincia de lo que antes se extrapolaba a partir del IPC GBA. Nace, entonces, el IPC Nacional, que demostraba que las dotes de pronosticador del IPC GBA no estaban tan erradas ya que las series, más allá de ciertas particularidades, convergían en guarismos similares.

Es muy difícil hablar de la “verdadera” inflación respecto de la “oficial” ya que la representatividad absoluta es imposible de medir con alguno de estos índices o con cualquiera que intente pretender tenerla. Sin embargo, lo cierto es que a partir de enero y febrero de 2007 las series que muestran la evolución de precios del GBA y del resto del país comienzan a transitar caminos muy opuestos a partir de cambios en la metodología de medición que se produjo en particular en el IPC GBA y que, a la luz del cruzamiento de datos, resulta poco creíble que los precios seguidos por el IPC GBA luzcan como representativos.⁴ Además, los cambios metodológicos se realizaron hacia adelante y no hacia atrás de la serie, lo que rompe con la coherencia interna desde el punto de vista comparativo.

No es objetivo de la presente nota describir cada uno de estos cambios metodológicos, sino ver qué lectura diferente se obtienen de la evolución de otros indicadores clave de la economía en el proceso de los últimos años cuando ajustamos por el IPC del resto del país.

Gráfico N°1

Tasa de variación anual del índice de precios según región



Fuente: CIEPYC sobre la base de datos del INDEC

En el gráfico 1 se puede ver la evolución del incremento de precios anual de cada serie (IPC del GBA e IPC del resto del país) y la del promedio nacional (IPC NAC). Puede apreciarse que mientras en el mes de septiembre los precios en el GBA tienen una tasa anualizada del 8,6%, los precios del resto del país sin incluir al GBA tienen un incremento anualizado del 24,1%. El promedio nacional, como es obvio, resulta un promedio ponderado (casi 60% GBA contra 40% el resto) de ambos.⁵ A partir básicamente de

3) De acuerdo a la información oficial disponible, se cuenta con datos desde septiembre de 2005.

4) Veamos sólo un ejemplo de muchos que resultan contra intuitivos. Los precios del turismo en el mes de febrero para la región del GBA tuvieron una insólita deflación respecto de febrero de 2006 cuando, por un lado, la economía creció al 9% en dicho lapso y, por el otro, la dinámica de los precios del turismo fue creciente en los otros meses de la temporada, como en diciembre de 2006 que a nivel interanual crecieron un 12,5%.

5) Este promedio supone promediar un índice modificado (IPC GBA) con uno “puro” (IPC sin GBA).

febrero de 2006 las series toman estos caminos diferentes: mientras el IPC GBA muestra un crecimiento de precios anual descendente, los precios del IPC resto del país son claramente ascendentes.

Por lo antedicho, el ajuste de los datos nominales por el IPC GBA constituye un error al menos si queremos partir de un buen diagnóstico de la realidad. En lo que sigue, compararemos algunos indicadores clave del seguimiento de la coyuntura económica ajustados tanto por IPC GBA como por el IPC que no incluye el GBA, para tomar una dimensión de la realidad más certera y, al mismo tiempo, ver si este efecto en la medición del IPC modifica en mucho a la dinámica que oficialmente se difunde de estos indicadores.

El impacto sobre los salarios

Desde marzo de 2007 los salarios nominales le ganaron la carrera a los precios que se iniciara desde enero de 2002. En efecto, de acuerdo a la evolución de los precios, recién en marzo los salarios recompusieron el poder de compra que tenían antes de la devaluación. Al mes de septiembre esa brecha se amplió y hoy el salario compra casi un 10% más en términos reales que antes de la crisis de 2002.

Claro está, que esta historia resulta verídica con los precios del IPC GBA. Si comparamos la evolución de los salarios con la evolución de los precios del IPC sin GBA, todavía nos encontramos con un poder de compra del salario casi 3% inferior que en aquel entonces (Gráfico 2).

No solamente la comparación de largo plazo arroja ese resultado sino también una comparación de corto plazo. Tomando como referencia sólo lo que va del 2007, los salarios reales ajustados por IPC GBA arrojan un incremento del 10,8% merced al estupendo crecimiento de los salarios nominales (17,3%). Ese crecimiento se lo licua en su totalidad el IPC sin GBA por lo que los salarios reales desde esta visión están congelados durante este año (se redujeron 0,1%).

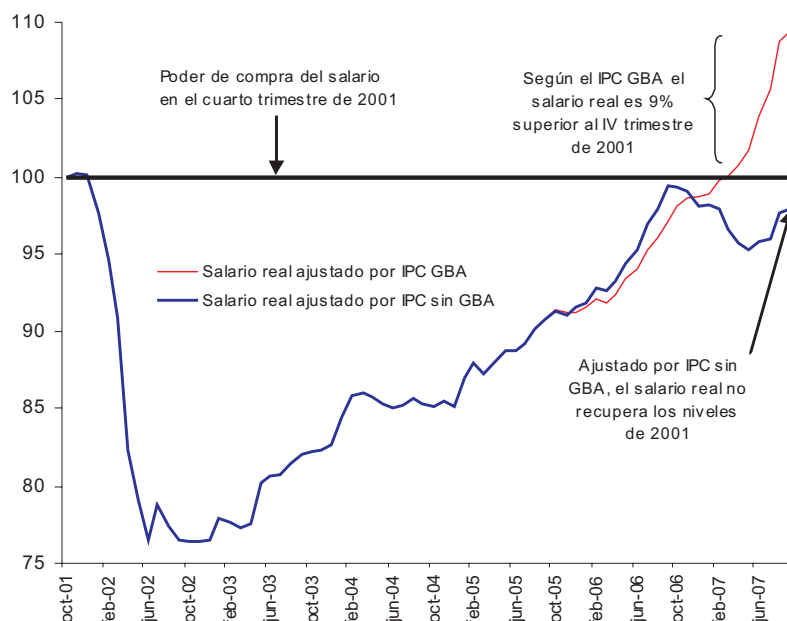
Cuadro 1
Variación del salario entre el IV trimestre de 2001
y el III trimestre de 2007

	Sector Privado		Sector Público	Salario Promedio
	Registrado	No Registrado		
Variación nominal	255,2%	182,1%	174,3%	216,4%
Variación ajustada por IPC GBA	27,2%	-9,2%	-13,1%	7,9%
Variación ajustada por IPC sin GBA	14,5%	-18,3%	-21,8%	-2,9%
Variación ajustada por IPC Nacional	24,9%	-10,9%	-14,7%	5,9%

Fuente: CIEPYC sobre la base de datos del INDEC

Esto toma más gravedad si echamos una mirada hacia adentro de la evolución de los salarios. Los sectores asalariados que gozan de una situación de formalidad en el sector privado están con mayor poder de compra bajo cualquier comparación aunque, claro está, con un poder de compra inferior con el ajuste del IPC sin GBA.

Gráfico N° 2
Evolución del salario real promedio



Fuente: CIEPYC sobre la base de datos del INDEC

Los asalariados informales y los del sector público (los primeros representan al 42% del total de asalariados de la economía), están con un poder de compra del 20% inferior al previo de la crisis, de acuerdo al ajuste de precios alternativo (IPC sin GBA).

En el caso particular del sector público es dable observar que no sólo promedia un 21,8% de menor poder de compra con su salario, sino que esta situación es igual a la evidenciada en los meses de abril y mayo de 2002, en pleno impacto de la inflación cambiaria.

Como síntesis del repaso salarial, se puede afirmar que ajustando por el IPC sin GBA, no podríamos utilizar la frase "los salarios le ganaron a la inflación" que sí se permiten usar aquellos que deflactan por IPC GBA.

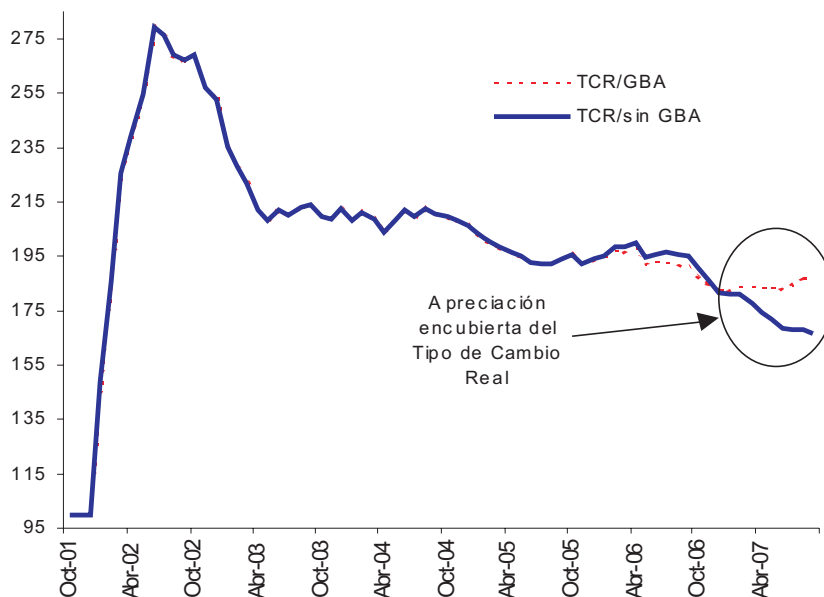
El impacto sobre el tipo de cambio real

El esquema macroeconómico vigente desde 2002 está sentado sobre las bases de un cambio en el patrón de los precios relativos de los años 90 con el sostenimiento de un tipo de cambio real (TCR) alto.

Si bien la medición del tipo de cambio real es variada (ver informe N° 3), tomemos el caso del tipo de cambio real bilateral con EEUU ajustado por índice de precios al consumidor, en este caso por nuestras dos presentaciones del IPC.

Como resulta obvio, dado que el IPC sin GBA presenta un crecimiento de precios hasta el momento del 17,4%, existe una apreciación encubierta del TCR que de acuerdo a la tendencia luce importante (Gráfico 3).

Gráfico N° 3
Evolución de Tipo de Cambio Real Bilateral ajustado por IPC



Fuente: CIEPYC sobre la base de datos del INDEC

De acuerdo al TCR ajustado por IPC GBA, el incremento del tipo de cambio nominal depreció aún más la moneda en términos reales ya que la tasa de devaluación y el crecimiento de los precios domésticos de EEUU más que compensaron el crecimiento de los precios domésticos reflejados por el IPC GBA.

En cambio, el ajuste por el IPC alternativo indica, como vimos, un camino hacia la apreciación. Para ser más gráficos, podemos decir que en el mes de septiembre se habría necesitado un tipo de cambio nominal de \$3,42 por dólar para tener el mismo tipo de cambio real de enero de 2007

Los precios y la recaudación

A más de uno le llama la atención el crecimiento de la recaudación fiscal que a principio de mes se anuncia desde los entes recaudadores. Pero no por el hecho que crezca sino por la magnitud en que lo hace: en lo que va del año la recaudación total es un 32,5% mayor a la del año pasado.

La recaudación puede aumentar básicamente por cuatro fuentes: cambios en la legislación (creación de más impuestos, cambios de alícuotas, aumentos de bases imponibles, etc.), efecto precio (crecimiento de los precios que aumentan las bases de imposición), efecto cantidad (incrementos por mayor cantidad de transacciones) y, finalmente, por mejoras en la administración tributaria (combate a la evasión, etc.) aunque este último efecto es muy residual.

Los más significativos son el efecto precio y el cantidad que son el reflejo en realidad del crecimiento de los precios y del nivel de actividad. Nos consta perfectamente que el PBI aumenta a un ritmo de al menos un 8,5% lo que representa el efecto cantidad y nos queda por analizar el efecto de los precios.

Tomemos el caso del IVA que se recauda a través de DGI que es el símbolo de la temperatura del mercado interno y que además nos permite descartar el efecto legislación ya que no sufrió variaciones. La recaudación de este tributo lleva en el año un crecimiento nominal del 32% respecto del mismo lapso del año anterior mientras que, como dijimos, el PBI arroja un crecimiento del 8,5% en los primeros nueve meses del año. Si fuera por el IPC GBA, de un moderado crecimiento del 5,8%, todavía faltaría explicar más del 70% del crecimiento del tributo.

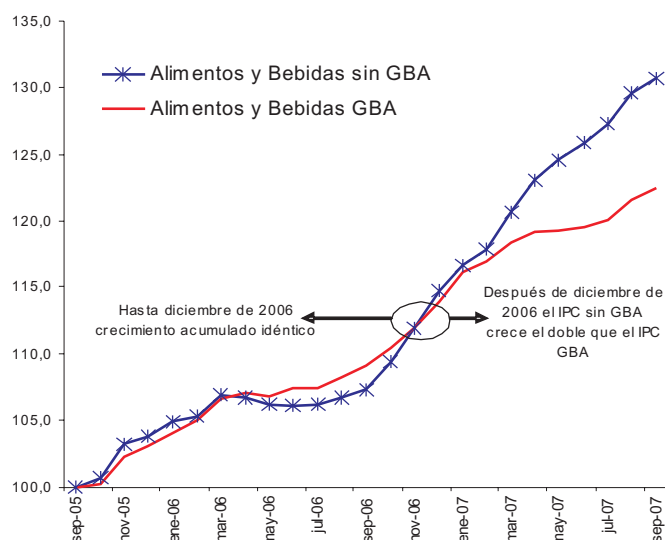
Para lamento de los responsables de las áreas de recaudación que hubieran deseado atribuirse dicho crecimiento a los logros en su administración, el ajuste por IPC sin incluir GBA al captar el incremento de precios más realista, logra explicar el comportamiento del tributo casi en su totalidad. En 2006 el crecimiento de la economía fue del 8,5% al igual que los primeros nueve meses de 2007. El IVA DGI ajustado por el IPC del GBA, arrojó un crecimiento del 15%, lo que implica una elasticidad ingreso de la recaudación de 1,77. En 2007 esta elasticidad supera 2,53 si se ajusta por IPC GBA. ¿Cómo se explica si el efecto cantidad es el mismo (8,5%) y encima el IPC GBA creció en 2007 menos que en los primeros nueve meses de 2006?. El ajuste por el IPC alternativo reduce el valor de la elasticidad a 1,50 lo que supone que la reacción real del tributo es mucho menor de la oficial.

El impacto sobre la Pobreza

Aquí no resulta fácil realizar las estimaciones pertinentes, debido principalmente a que no contamos con la desagregación de las regiones diferentes al GBA, de la canasta de pobreza representativa del GBA de modo de extrapolar los precios. De esa forma obtendríamos una valorización de la canasta "realista" y a partir de allí contrastaríamos con los ingresos de los hogares del GBA para determinar, hogar por hogar el número de pobres. Aún si contáramos con dicha información, el trabajo excede por mucho el objetivo de estas páginas.

Gráfico N°4

Precios de Alimentos y Bebidas según IPC GBA e IPC sin GBA



Fuente: CIEPYC sobre la base de datos del INDEC

Sin embargo, podemos realizar una comparación interesante que nos puede ayudar a comprender el impacto de considerar los precios del IPC sin GBA. El gráfico 4, nos muestra la comparación de la evolución de los precios del capítulo de alimentos y bebidas de ambos IPC. Dado que la canasta de consumo de pobreza tiene un 46%⁶ de componentes alimenticios, la evolución de este capítulo de consumo nos puede dar una aproximación de una parte sustantiva del costo de la canasta de los pobres.

En los nueve meses de 2007 los precios de alimentos y bebidas se incrementaron en el área No GBA casi el doble (14%) que lo que dicen haberse incrementado en GBA (7,5%). Esta divergencia contrasta con el comportamiento durante el 2006 donde ambos capítulos incrementaron sus precios exactamente la misma magnitud: 10,5%.

Como conclusión, si los precios de los alimentos y bebidas fueran los del IPC sin GBA, y los utilizamos como aproximación de la canasta básica alimentaria que forma parte del 46% de la valorización de la canasta de pobreza, el costo total de dicha canasta sería un 3% más cara, sólo atribuible a los alimentos. Esto, si bien no parece significativo, no sólo arrojaría a la pobreza una buena parte de los hogares cuyos ingresos se encuentran en el límite o umbral de ser pobres, sino que impacta en forma directa sobre la indigencia cuya canasta de referencia es sólo la alimentaria.

Conclusiones

Esta nota repasa la incidencia de la evolución de los precios sobre algunos indicadores pilares del actual esquema macroeconómico (sociales, externos y fiscales). Se tomó como medida alternativa de precios a los evidenciados en el resto de las regiones del país, ya que los cambios metodológicos del IPC del Gran Buenos Aires le han quitado a este último poder de diagnóstico.

Además de revelar que los incrementos de precios se han propagado con intensidad en la economía, el diagnóstico se muestra menos auspicioso de lo imaginado.

La solución del problema de los precios por supuesto no se consigue con la libertad de mercado sino, todo lo contrario,⁷ con una profundización de los mecanismos del Estado en la economía a través de la administración de los precios, las negociaciones colectivas y la política monetaria para enfrentar a los formadores de precios, en su mayoría oligopolizados y con un fuerte atadura a los precios internacionales. El incremento de las retenciones anunciado recientemente, va en sentido correcto.

De acuerdo al análisis de estas páginas, es probable que la mejora en la participación en el ingreso se haya estancado y que la competitividad industrial se encuentre más debilitada de lo pensado. La nueva gestión tiene que tener en cuenta que estas acciones deben ser tomadas a tiempo para que muchos de los logros del actual esquema macroeconómico no se dilapiden.

6) Dado que el promedio de la inversa del coeficiente de Engel del GBA para el segundo semestre es de 2,19, la participación de la Canasta Básica Alimentaria en el Canasta Básica Total es del 46%.

7) Ver Entrelíneas de la Política Económica N° 1